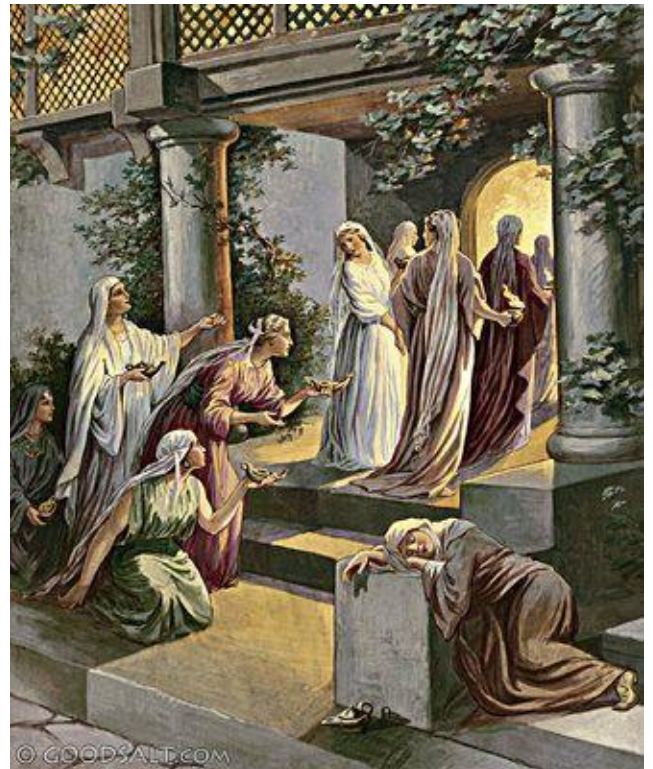




CABILDO CATEDRAL  
DE LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES

N.º 169  
8 DE NOVIEMBRE DE 2020

## DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO



Estamos terminando las semanas año litúrgico y las lecturas nos van orientando hacia el final de la historia del mundo y la vuelta gloriosa del Resucitado. El libro de la Sabiduría nos invita a buscar, encontrar y a poseer la auténtica sabiduría (1 lect.). Hoy, con la parábola de las doncellas, se nos invita a prepararnos para entrar en el banquete eterno. Jesús saca la lección: «velad, porque no sabéis el día ni la hora» (Ev.). Pablo presenta una catequesis sobre la suerte de los difuntos y los acontecimientos del fin del mundo (2. lect.).

Conferencia Episcopal Española: Calendario litúrgico pastoral

**PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA  
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL  
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR**

- Sab 6, 12-16

*Quienes buscan la sabiduría la encuentran*

- Sal 62

*R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío*

- 1 Tes 4, 13-18

*Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto*

- Mt 25, 1-13

*¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!*

I. Estos últimos domingos del Tiempo Ordinario con los que termina el año litúrgico, escuchamos en el santo Evangelio de la Misa varias parábolas que nos trae san Mateo y que se refieren la necesidad de estar siempre alerta, porque nadie sabe el día ni la hora de la venida de Jesucristo lleno de gloria y majestad al final del mundo.

Volviendo a la parábola que hemos escuchado, Jesús se refiere a las costumbres de entonces para celebrar una boda y perfila una serie de circunstancias de acuerdo con la enseñanza que quiere transmitir: la necesidad de «vigilar» la venida del «esposo», es decir, de Cristo

De ahí el protagonismo que adquieren ese cortejo de mujeres que habían de acompañar a la esposa y que convencionalmente se dividen por la mitad en dos: «Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes». ¿En qué consistió la “necedad” de las primeras? Por contraposición con las otras cinco, en que no fueron previsoras. No tomaron, con sus lucernas o sus teas, una vasija donde llevar el aceite de repuesto y cuando repararon en que le iba a faltar el combustible necesario para poder acompañar al esposo quisieron ir a buscarlo... Pero ya era tarde: «Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta» (v. 10).

En resumen, en los diversos elementos de esta parábola encontramos un significado alegórico:

— El «esposo» es Jesucristo.

— Su venida inesperada, su venida en la parusía, al final de los tiempos.

— Las vírgenes necias y prudentes, los que se encuentran preparados o no para esa venida definitiva de Jesucristo.

— Las vasijas de aceite y las lámparas encendidas indican el cuidado, la previsión, aquello que es necesario tener dispuesto para estar preparado y que no es otra cosa que la gracia santificante.

En efecto, la lámpara llena de aceite es la fe viva, que obra por amor, que produce la luz de la esperanza que nos tiene siempre en vela, esperando lo que se desea. Se subraya así la actitud espiritual activa en orden a esta preparación, no basta con un asistir, sin más, a este cortejo, nupcial, sino que hay que tener una previsión de repuesto, que es cooperar de una manera muy directa para poder intervenir o sumarse a él. Y esa preparación es personal; cada una de estas vírgenes prudentes ha cooperado y se ha preparado. Es todo ello la necesidad de las obras en la vida cristiana para el premio e ingreso en el cielo.

II. Si directa y literariamente esta parábola mira a la parusía final que será, históricamente, definida y concreta, es evidente que tienen aplicación a todos nosotros: todo el tiempo anterior a ese momento es tiempo de preparación. Incluso si la muerte nos sorprende antes de su venida, nuestra vida no deja de estar enfocada para la venida final de Cristo y para su juicio definitivo. *«Por tanto, velad porque no sabéis el día ni la hora»* (v. 13)

Meditemos hoy sobre el estado de nuestra alma y el sentido que le damos a nuestros días. Sabiendo que nada de lo que hacemos tiene sentido si no nos acerca más a Dios.

Un medio concreto para esta preparación es hacer bien el examen de conciencia: cada día, en momentos concretos como un retiro espiritual o siempre que nos acercamos al Sacramento de la Confesión. Podremos así comprobar cómo es nuestra vida oración, las horas de trabajo ofrecidas a Dios, las obras de misericordia, la sonrisa que nos costó cuando estábamos cansados... y el dolor por las veces que ofendimos a Dios, las horas de estudio o de trabajo de las que sacamos poco o ningún fruto sobrenatural, las oportunidades perdidas para hablar de Dios a los demás, las faltas de generosidad y de correspondencia a la gracia...

El examen pondrá ante nuestros ojos, con la luz divina, los motivos últimos de nuestros pensamientos, obras y palabras para poder aplicar con prontitud los remedios oportunos, movidos por la gracia y las

orientaciones y luces que recibimos en la propia confesión o en el acompañamiento espiritual.

Le pedimos a la Virgen que nos ayude a purificar nuestra vida, estando vigilantes, y a llenarla del fruto que Dios espera de cada uno de nosotros.

Ángel David Martín Rubio  
Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

«Por aceite pienso puede significarse la alegría, según aquello del salmo: "Te ungió el Señor tu Dios con el aceite del regocijo" ( Sal 44,8). Por consiguiente, el que no se alegra porque interiormente agrada a Dios, éste no tiene aceite, pues no siente placer sino en las alabanzas de los hombres. Pero las prudentes tomaron aceite con las lámparas, esto es, pusieron la alegría de las buenas obras "en sus vasos", esto es, en el corazón y en la conciencia: "pusieron". Como el Apóstol avisa: "Pruébese, dice, a sí mismo el hombre y entonces tendrá la gloria en sí, y no en otro" ( Gál 6,4)».

San Agustín, *de diversis quaestionibus octoginta tribus liber*, 59

«Estas vírgenes no sólo eran necias porque descuidaron las obras de misericordia, sino que también, porque creyeron que encontrarían aceite en donde inútilmente lo buscaban. Aunque nada hay más misericordioso que aquellas vírgenes prudentes, que por su caridad fueron aprobadas; sin embargo, no accedieron a la súplica de las vírgenes necias. Respondieron, pues, diciendo: "No sea que falte para nosotras y para vosotras", etc. De aquí, pues, aprendemos que a nadie de nosotros podrán servirles otras obras sino las propias suyas».

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum*, hom. 78,1

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,  
ESCRIBA UN E-MAIL A:  
concatedral.caceres@gmail.com**

**CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:**

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁ CERES

**Gestiones culto:**

**Tfno.: (+34) 927 215 313**

**(+34) 689 284 866**

**concatedral.caceres@gmail.com**

**En las redes sociales:**

**Gestiones turismo:**

**Tfno.: (+34) 660 79 91 94**

**concatedralcaceres.redes@gmail.com**



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

**SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA**

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960